

NOVEDADES NO TAN NUEVAS. LA SOCIABILIDAD COMO CATEGORÍA ANALÍTICA Y LA CONDICIÓN SOCIAL DEL HOMBRE

News not so new. Sociability as an analytical category and man's social condition

María Isabel BECERRA

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo
maridecardozo1@hotmail.com

Resumen

Las fuentes bibliográficas contemporáneas suelen poner énfasis en las novedades que las corrientes historiográficas proponen para el trabajo del historiador. Entre estas escuelas se destaca la Nueva Historia política y su invitación a retomar el tema del poder pero con un tinte culturalista. Dentro de este enfoque nos encontramos con los trabajos de Maurice Agulhon, historiador francés, quien propone una nueva categoría¹ histórica a la que denomina Sociabilidad o Espacio social, cuyo éxito y aplicación en diversas investigaciones históricas ha llamado nuestra atención. Es por esto que nos proponemos profundizar en esta categoría a través de los autores que han formulado su normalización (definición).

Por otra parte, la categoría Sociabilidad ha recibido diferentes reparos. Uno de ellos es su inconsistencia o escasa especificación. Proponemos contribuir a un mejor esclarecimiento de esta idea, a la luz de un pensador griego que han teorizado justamente sobre la condición social del hombre, para lo cual analizaremos el capítulo 1 de la *Política* de Aristóteles y un apartado de la *Ética a Nicómaco* del mismo autor

¹ Las categorías de análisis en cualquier ciencia son conceptos que sirven para explicar la realidad

Nuestra hipótesis consiste en que si consideramos a la condición social como natural al hombre comprendemos mejor esta categoría y a la vez podemos explicar su éxito y aplicación en campos temporales, espaciales y temáticos amplios. No creemos que esta propuesta tan contemporánea pierda consistencia (pertinencia) sino al contrario será enriquecida dándole una fundamento antropológico.

Palabras clave: Espacio social- Sociabilidad- Maurice Agulhon- Aristóteles

Abstract: News not so new Sociability as an analytical category and the social condition of man

The manuals on contemporary historiography tend to put emphasis on the innovations proposed by historiographical currents for the work of the historian. These schools include new political history and his invitation to return to the political issue but with a tinge of culturalist. Within this approach, we are with the work of Maurice Agulhon, French historian, who proposes a new category-historical which called sociability or social space, whose success and application in research and papers in various academic meetings has caught our attention. This is why we intend to delve into this category through the authors proposed standardisation (definition)

On the other hand has received different objections, one of them is their inconsistency or insufficient specification. We propose to contribute to a better elucidation of this category in light of some Greek thinkers who have theorized just on the social condition of man, for which we'll look at Chapter 1 of Aristotle and a section of the ethics policy to The same author Nicomachean

Our hypothesis is that if we consider the social status as natural to man better understand this category and can at the same time explain its success and application in temporal, spatial and thematic fields as broad. We do not believe that this proposal as contemporary lose consistency (relevance) but on the contrary will be enriched giving an anthropological basis.

Key words: space social-sociability - Maurice Agulhon – Aristotle

Cita sugerida: Becerra de Cardozo, M.I. (2018). Novedades no tan nuevas. La sociabilidad como categoría analítica y la condición social del hombre. *Revista de Historia Universal*,(19), 33-46.

Introducción

En el siglo XX emergen una serie de corrientes historiográficas que por su carácter crítico a lo que denominaban historiografía tradicional y por proponer: “la nueva historia (...) nuevos problemas, nuevos métodos que han renovado campos tradicionales de la historia” (Le Goff, Chartier, Revel, 1988, p. 282) son conocidas como Nuevas Historias. Uno de sus caballitos de batalla era agotar la hegemonía de la Historia política, por lo que aparentemente estos temas pasaron a un segundo plano, aunque en realidad nunca se abandonaron del todo. Recién en los años 60 al calor de la tercera generación de Anales comienzan a escucharse voces que reclaman la renovación y restitución de los temas políticos, tarea descripta por Peter Burke de la siguiente manera:

En todo caso debemos admitir que prevalece un poli centrismo. (...) amplían las fronteras de la Historia hasta abarcar la niñez, los sueños, los cuerpos, y aún los olores y los perfumes. Otros han socavado el programa al volver a la Historia Política y a la historia de los acontecimientos. Algunos practican la Historia cuantitativa, otros reaccionan en contra de ella (Burke, 1994: 68)

Este retorno a la Historia política involucró también a la Historia social que se despliega como historia total, globalizadora, pues comprende lo propiamente social pero incluyendo lo cultural, todo lo humano. No se trataba de estudiar lo social como un compartimento casi autónomo sino en relación con lo económico, lo cultural y por supuesto, lo político.

En este marco aparecen los trabajos de Maurice Agulhon, cuyo impacto se ha dado progresivamente a través de la categoría histórica “Espacio social” o “Sociabilidad”, concepto a la vez nuevo y viejo, que parece haber otorgado a los historiadores un modelo fácil y abierto, poco definido pero siempre presente. Tal vez de ahí su éxito pues como afirma Pilar González Bernaldo de Quirós: “Que el término sociabilidad hizo fortuna entre los historiadores, no cabe duda. Hoy día es corriente encontrarlo en la literatura histórica” (González Bernaldo de Quiros, 2007: 65)

Agulhon es un autor ecléctico, que representa un retorno al interés renovado de la Historia Política, la influencia de la sociología y el giro antropológico, cuya impronta y sugerencias fomentan en la actualidad los estudios históricos contemporáneos.

La novedad, no tan nueva según se considera en el presente trabajo, es sumar al desarrollo político, las condiciones sociales y culturales que provocan las transformaciones que explican el cambio histórico. Agulhon, en su trabajo sobre la formación de la clase obrera provenzal considera, por ejemplo, la toma de conciencia de la participación política de diferentes grupos, atizada por la difusión de la alfabetización, como "(...) ampliación del horizonte cultural" (Burke, 1994: 88). La historia política incluye entonces la consideración del contexto cultural sobre el que interviene y es mediado.

Entre las influencias que recibió este autor es necesario tener en cuenta sus filiaciones con el marxismo. Le ha interesado sobre todo atender a los cambios en cuanto a la sociabilidad y los tipos de asociaciones en el siglo XIX, y las considera una transición entre las formas de sociabilidad propias de una mentalidad influida por los principios de la Iglesia Católica, a otros modos de relación más conectados con las ideas republicanas y liberales. No evade la reflexión metodológica en torno al problema de la sociabilidad, pero evita las definiciones cerradas por lo que solo dice, que es una cualidad humana que se halla "(...) más allá del individuo singular y más acá de la especie" (Agulhon, 2009:31)

Para González Bernaldo, la:

(...) originalidad de los trabajos de Agulhon reside en su manera de concebir la historia como una ciencia de la observación y al historiador como un ojo que piensa (...) ello lo lleva a no descartar ningún indicio material, sea este una imagen, un utensilio, una toponimia u otra traza material dejada por el hombre (2010, pp. 17-18)

A medida que se fue generalizando, la sociabilidad como herramienta metodológica fue aplicada más allá de la historia política y más allá de lo contemporáneo ampliando su campo de acción a otras épocas y temas, de ahí su expansión. Para algunos esa amplitud es fruto de la falta de especificación. Desde la perspectiva del actual estudio, se considera, en cambio, que responde en realidad a la naturaleza misma

de la persona como ser social que está presente en todas las épocas y en todos los temas que abarca la historia.

En la actualidad se verifica un esfuerzo por una mejor y más completa conceptualización si se atiende a los estudios sobre su normalización. Este trabajo pretende colaborar en ello sumando el pensamiento clásico.

Primero lo primero: algunas precisiones

En este apartado se analiza el concepto de Sociabilidad o formas de sociabilidad, en busca de su normalización o sea su definición para verificar si puede ser considerado como un concepto más en el área de las ciencias sociales. Para ello es necesario hacer un poco de historia pues más que a la teoría hay que atender a la práctica acerca de cómo fue surgiendo la propuesta.

Qué mejor que empezar por preguntarle a Maurice Agulhon. Al comenzar su libro *El Círculo burgués* (1977)² en el prefacio realiza una evaluación corta pero consistente sobre el estado actual de la cuestión. Destaca que responde a una de las tantas renovaciones de las corrientes historiográficas que se ha sostenido en el tiempo, al verificar que “la sociabilidad había prendido, como puede prender una moda, una salsa o un injerto” (Agulhon, 2009, p. 30). Esto demuestra que no fue solo una moda sino que responde a un condimento importante en los trabajos históricos.

Para responder a la simple pregunta sobre si es una categoría histórica o no, y como se puede conceptualizar comienza con el diccionario que nos ofrece dos definiciones que remiten al pensamiento clásico: una es la aptitud de la especie humana para vivir en sociedad; la otra se refiere al individuo y su capacidad de frecuentar agradablemente a sus semejantes. Aclara que para él la sociabilidad como objeto de la historia

² La primera edición data de 1966 por lo que este prefacio lo realiza 10 años después, y puede ser considerado como un balance del camino recorrido.

se encuentra entre estos dos extremos “más allá del individuo singular y más acá de la especie” (Agulhon, 2009, p. 31)

Pero el historiador necesita, por lo tanto, especificar un poco más. Para ello hay que considerar a la sociabilidad en su historicidad o sea como se ha dado esta condición humana a lo largo de la historia. De esta manera, pueden verificarse variantes en el espacio, pueden haber regiones o países con mayor o menor tendencia a ser sociables, o en el tiempo pueden haber épocas en las que el hombre haya formado mayor o menor cantidad de grupos que represente un modo de sociabilidad. Agulhon nos pondría como ejemplo un club parisino del siglo XIX pero también podríamos pensar en una cofradía o un gremio en la Edad Moderna.

Por lo tanto, la sociabilidad que proviene del campo de lo sociológico también tendría su historia, que cobra mayor interés a medida que los historiadores se empiezan a interesar en la vida cotidiana que se desarrolla en forma colectiva. Pero el reto consiste en especificar de qué modo se puede abarcar la vida cotidiana y estos espacios sociales en todo su inmenso abanico. El historiador a propuesta de Agulhon debe “identificar instituciones y formas de sociabilidad específicas y hacer su estudio concreto” (Agulhon, 2009, p. 38). Así podrá reconocer asociaciones que pueden ser la familia, la parroquia, los corrales de comedias, hasta otras que implican mayor organización y a veces hasta una legislación: el partido político, un club deportivo que denotan ya una voluntad y un objetivo que puede ser considerado históricamente, con una mirada de totalidad. Por ejemplo: si ponemos el foco en una compañía de comedias del Siglo de Oro español, que tiene una organización propia, lo haremos no solo como historia cultural sino buscando las implicancias sociales, de poder, económicas que se pueden poner en evidencia. ¿Es pertinente entonces reunir bajo este mismo foco la historia social, económica, cultural, política? Es una pregunta que nos proponemos estudiar en profundidad, pero excede este trabajo que realiza un primer acercamiento.

Otra diferencia a tener en cuenta para un análisis más minucioso es atender a las diferencias entre la sociabilidad como categoría histórica, de la sociabilidad como categoría analítica. Empecemos por analizar la

sociabilidad como categoría histórica, según los autores atiende al *mundo relacional interindividual*³ de los propios actores o “principio de las relaciones entre las personas” que designa todo tipo de relaciones humanas:

El hombre nace y muere, como y bebe, se lanza al amor y al combate, trabaja o sueña y -de una manera tan esencial como son las funciones mayores- no deja de toparse con sus semejantes, de hablarles, de acercarse a ellos de huirles, en síntesis, de entablar relaciones con ellos (Agulhon, en González Bernaldos, 2007: 70)

A primera vista esta idea coincide con la naturaleza social del hombre.

En cambio, la sociabilidad como categoría analítica pretende “el análisis de las formas a partir de las cuales un grupo de individuos entran efectivamente en relación considerando la dimensión afectiva -positiva o negativa- como componente del vínculo”. Como se advierte, se complementa con el concepto anterior, pero especifica más sobre las diferentes *formas*⁴ que puede adquirir esa sociabilidad. Desde una mirada más práctica que teórica atiende a la composición de formas asociativas, de sociedades como espacio de las interacciones sociales, producto de la sociabilidad de los propios actores históricos reales. Formas asociativas que adquieren un modo particular y que son fruto de actividades particulares e identificables, por ejemplo, las cofradías respondían a intereses religiosos, los tercios españoles formaron un espacio de sociabilidad relacionado con el arte de la guerra. El espacio físico de los corrales de comedias dieron lugar a ámbitos de sociabilidad que tenían que ver con lo lúdico y lo formativo- educativo. Por lo tanto, el componente asociativo es muy importante, pues denota una intención, una actividad en común, y a veces, hasta una organización basada en reglamentos como los de las cofradías o de los teatros. Pero no siempre tiene ese tipo de organización algunas veces se da “de hecho”. En efecto, esto permite por ejemplo que Roger Chartier considere como un ámbito de sociabilidad los que se dieron alrededor

³ La bastardilla es nuestra.

⁴ La bastardilla es nuestra

de la práctica de la lectura oral que creaba grupos de lectura. Por lo tanto la sociabilidad como categoría analítica responde a: “Los sistemas de relaciones que relacionan a los individuos entre sí o que les reúnen en grupos, más o menos naturales, más o menos forzosos, más o menos estables” (Agulhon, 2003, p. 11).

El problema en este tipo de análisis suele ser el tema de las fuentes. Como la misma González Bernaldo (2007) reconoce hay una gran dificultad para disponer de las fuentes adecuadas que den cuenta de las ocasiones en que un individuo entra en relación con otros. La respuesta la dio el mismo Agulhon, quien habla de la necesidad de atender a la sociabilidad asociativa que permitiría contrastar las decisiones personales de formar parte y la estructura y las normas a las que estas asociaciones responden. Como fuentes posibles podemos tener en cuenta: cartas, memorias, leyes reguladoras, literatura que se escribe, imágenes de todo tipo, etc.

Finalmente, dos advertencias: una, realizada por el mismo autor sobre “la prudencia que debería demostrar el historiador en los préstamos que toma de los sociólogos” (Agulhon, 2009, p. 43) para evitar caer en anacronismo absurdos. Otra que cabe sumar, alude a la dificultad, como ya se ha afirmado anteriormente, que se encuentra al estudiar estas asociaciones por la falta de documentos que sostengan la investigación. Aunque en la actualidad se haya ampliado las posibilidades y el concepto de fuentes bajo la premisa de que *todo es historia*⁵ y se pueda considerar como tal: una pintura, o una obra literaria etc., se postula que es necesario sustentar la cientificidad de la Historia a través de la documentación que nutre cada investigación.

Cabe la pregunta: ¿por qué ha resultado ser una categoría sin duda, válida, operativa y fecunda? En primer lugar, se reitera lo que puede resultar obvio pero que muchas veces se olvida: que responde a una condición natural del ser humano como es su naturaleza social. Tal vez la plasticidad hace que se pueda aplicar a muchos temas desde una mirada más compleja y total. En segundo lugar, su ambigüedad e imprecisión le habilita a ser una herramienta posible en todos los

⁵ La bastardilla es nuestra

temas. Nuestra intención es enriquecerla gracias a la vuelta a la sabiduría de la cultura clásica.

En tercer lugar, permite la articulación dentro de la historia social y puede facilitarnos un modo de abordar y relacionar cuestiones antiguas y de plantear nuevos objetos históricos bajo una misma mirada integradora, por ejemplo: la historia del ocio, del tiempo libre o de las fiestas, la Historia cada vez más se dedica al tema de las diversiones. Permitiendo entender la estructuración de identidades colectivas y la noción de redes a nivel local. Estos temas en apariencia triviales pueden acercarnos a lo importante, un camino de lo micro a lo macro. Permite ver desde otros ángulos y aporta claves sobre lo realmente importante por lo que para que no sea trivial hay que estudiarla en su contexto. Contribuye al estudio de las acciones colectivas, supone la existencia de reglas y valores compartidos por lo que pretende es estudiar la construcción de grupos

En síntesis, la Sociabilidad como una categoría se presenta en escena gracias a los trabajos de Agulhon sobre la Sociabilidad meridional (1966), como consecuencia de su éxito y difusión comienzan los trabajos en función de las definiciones y especificaciones, ya sea de Jordi Canals y González Bernáldez y el mismo Agulhon quien en la publicación del Círculo burgués (1977) y otros textos esboza lo que el mismo llama “definiciones, antecedentes y puntos de partida” (Agulhon, 2009, p. 47)

Estas reflexiones permiten plantearse la posibilidad de comprender la sociabilidad como categoría histórica y categoría analítica. Hasta ahora se ha hecho referencia al diálogo con la sociología o antropología para comprender esta categoría. A continuación, se considera pertinente dialogar con la filosofía y más concretamente preguntarle a Aristóteles sobre este ingrediente esencial de la naturaleza humana. Cabe volver la mirada hacia la antigüedad clásica.

Novedades no tan nuevas

Al enumerar algunas características de la Sociabilidad, hemos notado su condición histórica, considerando que los modos en que los hombres

se relacionan se han visto sujetos a cambios en diferentes épocas, esto no contradice la idea sobre que la condición social es natural al hombre sino que la enriquece. Quienes echan mano de esta categoría y teorizan sobre ella parten del siglo XVIII en adelante, produciéndose un vacío con respecto a los períodos anteriores por lo que consideramos que es pertinente para llenar este espacio acercarnos al pensamiento de Aristóteles en textos que hablan sobre la condición social del hombre.

“Los escritos de Aristóteles han sido, a lo largo de los siglos, una pieza esencial para la historia de la cultura europea. Sin ellos no pueden entenderse muchas de las ideas que constituyen el entramado de esa cultura” (Lledo Iñigo, 1985: 7)

Por lo que en este apartado vamos a indagar en la *Política* de Aristóteles las referencias sobre la formación de la comunidad política y por último identificar si fuera posible la idea de sociedad o sociabilidad natural que podemos extraer.

Aristóteles quien vivió en el siglo IV fue discípulo de Platón del que se apartó para transformarse en preceptor de Alejandro Magno. Al volver a Atenas y fundar el Liceo deja una serie de obras entre las que se encuentra la *Política*. El realismo que lo caracteriza es el de quien busca las explicaciones en la realidad y luego las aplica a la misma. Esta capacidad de observación le permite analizar las leyes de diferentes ciudades para elaborar una ciencia práctica que acceda, gracias a la relación entre ética y política, a instituir la necesidad de un buen gobierno que cuyo fin es procurar la vida feliz. Según Manuela García Valdés en la Introducción a la obra de la editorial Gredos: “Es tal vez el resultado de una lenta elaboración y debe estar formada por elementos de épocas diferentes (...) que marcan una evolución de un pensamiento y que se enriquecen continuamente” (García Valdés, 1988: 8-9)

Son 8 los libros que constituyen la *Política* en los que se propone examinar y describir los elementos constitutivos de la ciudad fundamentalmente, las personas y las cosas.

A nosotros nos interesa el primer libro que comienza con dos afirmaciones que se originan en la experiencia más primordial: “Puesto que vemos que toda ciudad es una cierta comunidad y que toda

comunidad está constituida con miras a algún bien” (Aristóteles, 1988, 1252a). Para el comentarista de la obra se puede usar el término comunidad o asociación, pues incluye las notas de intencionalidad, colaboración mutua y común acuerdo. Nos acercamos de esta manera al concepto de sociabilidad, que incluye estas características.

Aristóteles considera importante destacar que la comunidad se forma para lograr un fin que es el bien o felicidad, aparece la necesidad entonces de que exista un jefe-líder capaz de prever lo necesario para lograr ese fin, ya que siempre con nuestros actos buscamos lo que nos parece bueno. También es una acción razonada, esto transforma al grupo o comunidad en algo adecuado donde la intencionalidad se hace presente. Es importante destacar este aspecto que diferencia a una sociedad de hombres de un grupo gregario de animales que están juntos, pero en los que no hay intencionalidad ni direccionalidad.

Si volcamos nuestra atención al inicio de la sociedad que comienza con la familia, en la pareja que da origen a otro ser, comprendemos mejor la necesidad de la vida social para el hombre. Cada casa a su vez forma parte de la aldea, que se constituye en comunidad formada por varias casas y varias aldeas que a su vez forman la ciudad o polis que es considerada como comunidad perfecta. ¿Por qué es la más perfecta? porque es autosuficiente (autarquía) que significa que posee lo necesario para lograr una vida feliz, por lo que sin la sociedad el hombre no podría completarse ni perfeccionarse, ni siquiera nacer. La conclusión es que el hombre es naturalmente social porque no puede existir ni lograr su perfección o felicidad sino vive en comunidad, asociado a otros hombres formando diferentes grupos de relaciones.

Como hemos apuntado anteriormente esta sociabilidad es propiamente humana pues solo el hombre posee la capacidad de comunicarse. ¿Cómo se comunica? A través de la palabra que se transforma en una herramienta importantísima gracias a la cual puede lograr su perfeccionamiento y lo habilita para colaborar con los demás.

Nos preguntamos entonces que tiene la palabra que hace diferente la comunicación entre los hombres:

La razón por la cual el hombre es un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier animal gregario, es evidente: la naturaleza, como decimos, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra. Pues la voz es signo de dolor y del placer, y por eso la poseen también los demás animales, porque su naturaleza llega hasta tener sensación de dolor y placer e indicarla unos a otros. Pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, así como lo justo e injusto. Y esto es lo propio de los hombres frente a los demás animales: poseer el solo el sentido del bien y del mal, de lo justo e injusto y de los demás valores y la participación comunitario de estas cosas constituye la casa y la ciudad (Aristóteles, 1988, pp. 50-51)

Por lo tanto, lo que define la vida en sociedad no es la relación o formación de grupos solamente, sino la intención racional de perfeccionarse en ellos, y la herramienta es la palabra, la comunicación, pues a través de ella el hombre expresa lo más propio: su calidad moral que posee ese sentido de bien o mal.

De aquí podemos inferir la necesidad de virtudes que colaboren en la sociabilidad entre las que destacamos la amabilidad, pues en la *Ética a Nicómaco* es nombrada por Aristóteles dándole un sentido de término medio entre quienes pretenden ser agradables y todo lo aprueban sin criterio pensando que a nadie se debe disgustar, y aquellas que llama “pendencieros” que están en contra de todo sin medir los problemas que causan. (Libro IV Cap. VI). Este término medio es nombrado de la siguiente manera: “que sólo es laudable la disposición media, que hace que se acoja o que se rechace como es debido a los hombres y a las cosas que deban acogerse o rechazarse” (Aristóteles, 1985, p. 228). Este hombre se puede transformar en un amigo si se uniera a esta disposición “un sentimiento de afección hacia nosotros” (Aristóteles, 1985, p. 228). Pero el hombre de espíritu sociable está más allá de esta afección y siempre actúa con conocidos y desconocidos de la misma manera solo guiándose por el bien y lo útil, por lo que conseguirá seguramente no disgustar a nadie, y ser agradable a todo el mundo. (Aristóteles, 1985, pp. 228-229) y hasta si causara por su comportamiento pequeños disgustos luego vendrá un beneficio, si bien este modo que se encuentra entre el adulator y el pendenciero no ha recibido según Aristóteles un nombre especial puede ser un hombre que tiene sociabilidad.

En síntesis, se sostiene que la consideración filosófica hecha por Aristóteles ilumina las categorías de espacio social o sociabilidad, pues partiendo de la condición natural del hombre a formar grupos habla de la intencionalidad que como impronta muy humana, busca lograr una finalidad, que puede ser intermedia como puede ser la de una cofradía, o de un grupo de soldados (tercios españoles) pero que forma parte de algo mayor y tiende al último fin en la sociedad: el bien común. Para identificar los espacios sociales se considera entonces las notas de asociacionismo e intencionalidad, completada con un sentido moral que da la búsqueda del bien común.

Conclusiones

En el siguiente trabajo se ha buscado identificar algunas definiciones de lo que para Mauride Agulhon y Roger Chartier significan los espacios de sociabilidad. Luego se ha considerado su historicidad como categoría histórica analítica. A partir de la idea de su falta de definición hemos recurrido a Aristóteles quien en su *Política* habla respecto de la condición social del hombre. Es pertinente entonces gracias a este desarrollo sostener que la consideración filosófica hecha por Aristóteles ilumina las categorías de espacio social o sociabilidad, pues partiendo de la condición natural del hombre a formar grupos habla de la intencionalidad que como impronta muy humana, busca lograr una finalidad, que puede ser intermedia como es el caso de una cofradía, o de un grupo de soldados (tercios españoles) pero que forma parte de algo mayor y tiende al último fin en la sociedad: el bien común. Para identificar los espacios sociales se considera, entonces, las notas de asociacionismo e intencionalidad, completada con un sentido moral que da la búsqueda de una finalidad.

Referencias bibliográficas

- Agulhon Maurice (2009) *El Círculo Burgués. Seguido de una Pequeña autobiografía Intelectual*. Edición al cuidado de Pilar González Bernaldo. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Aristóteles (1985) *Ética Nicomaquea. Ética eudemia*. Introducción por LLEDO Emilio. Madrid: Editorial Gredos.

- Aristóteles (1988) *Política*. Introducción, traducción y notas de Manuela García Valdés. Madrid: Gredos.
- Burke Peter (1994) *La Revolución Historiográfica Francesa La Escuela de los Annales 1929-1984*. Barcelona: Gedisa.
- Gayol Sandra. AGULHON Maurice (2009) El Círculo Burgués. Seguido de una Pequeña autobiografía Intelectual. *Prismas*, N°14, 2010, 17-18.
- González Bernaldo de Quirós P. (2007) La sociabilidad y la Historia política. En: Peire J. (comp.) *Actores, representaciones e imaginarios. Homenaje a Francois- Xavier Guerra*. Caseros: EDUNTREF.
- Guereña, J.L. (2003) "Espacios y formas de la Sociabilidad en la España Contemporánea". *Hispania*, LXIII/2, núm. 214, 409-414
- Le Goff, Jacques; Chartier, Roger; Revel, Jacques; Aries, Philippe; Bois, Guy; ...Vovelle, Michele; (1988). *Diccionario del saber moderno. La Nueva Historia*. Bilbao: Mensajero.